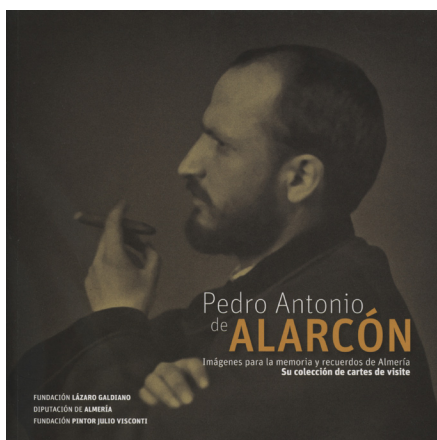


YEVES ANDRÉS, J. A. (comisario)

Pedro Antonio de Alarcón: imágenes para la memoria y recuerdos de Almería, su colección de cartes de visite: [Patio de Luces de la Diputación de Almería, del 2 al 28 de octubre de 2014]

Madrid: Fundación Lázaro Galdiano [etc.], imp. 2014



Desde los orígenes de la humanidad hemos sentido la necesidad de retratar-nos como una manera de permanecer en la memoria, aunque con la invención de la fotografía el retrato alcanza la sensación de veracidad que le es propia y facilita su extensión a capas más amplias de la población, lo que antes estaba reservado a un pequeño grupo de la sociedad, por la notable reducción de su coste. Santiago Sáenz Samaniego en su texto “El despacho de Pedro Antonio de Alarcón: de la fotografía en el entorno doméstico”, observa el temprano interés del novelista por la fotografía: “¡No tienen en cuenta que nosotros hemos vivido largo tiempo sin telégrafo alguno [...] que, después de habernos gastado un dineral en retratos al óleo y miniaturas sin ningún parecido ni aire de familia, nos creímos transportados al séptimo cielo el día que, a fuerza de desojarnos, logramos percibir algo semejante a la fotografía en los vislumbres y tornasoles del daguerrotipo”.

A mediados del siglo XIX la imagen fotográfica supuso, por tanto, una revolución en el mundo del retrato y, sobre todo, con la popularización de la *carte de visite*, técnica patentada en Francia, en 1854 por André Adolphe Disdéri. Estas *cartes* eran retratos de pequeño formato, pegados sobre cartón para darle mayor solidez y donde aparecía la persona fotografiada en traje de visita. Disdéri empleaba las emulsiones fotográficas en uso en aquel momento, así como el habitual positivado por contacto, pero ingenia diversas variaciones en el procedimiento de la exposición del negativo, incorporando a la cámara cuatro, seis y hasta ocho objetivos, de tal manera que podían ser obtenidas múltiples tomas fotográficas sobre una sola placa negativa. El aumento de copias, por cantidades relativamente módicas, va a favorecer un nuevo uso social: el intercambio y regalo de fotografías. De ahí los álbumes de fotografías de Alarcón, que si bien no era un coleccionista de fotografías, sí guardaba en álbumes las imágenes de amigos y conocidos. Precisamente, uno de los estudios que componen este catálogo es el de María del Carmen Hidalgo Rinquín sobre la estructura material de los álbumes de Pedro Antonio de Alarcón, donde rememora la descripción que el periodista José Montero Alonso realizó del despacho del escritor almeritano, en un artículo publicado en el periódico *La Libertad*, el 8 de marzo de 1933, conmemorando el centenario del nacimiento del escritor y entre los objetos que destaca se encuentran “varios álbumes de retratos”, que contienen “una interesantísima colección de retratos pequeños”. Dichos álbumes constituyen el material de la exposición que en 2011 presentó la Fundación Lázaro Galdiano con el título “Una imagen para la memoria: La carte de

visite. Colección de Pedro Antonio de Alarcón”. Posteriormente la exposición se mostró, con reproducciones fotográficas, en Guadix, ciudad natal de Alarcón, bajo el epígrafe “Pedro Antonio de Alarcón: su colección de cartes de visites, imágenes para la memoria”. La última etapa de esta exposición tuvo lugar en Almería, en el Patio de Luces de la Diputación, del 2 al 28 de octubre de 2014: “Pedro Antonio de Alarcón. Imágenes para la memoria y recuerdos de Almería. Su colección de cartes de visite”. Donde, además de los textos de la muestra primigenia, en los que se aborda una biografía del escritor, sus viajes, la técnica de las *cartes*, los álbumes, los fotógrafos, etc., se incluyen textos con las impresiones de Alarcón sobre Almería, ciudad que visitó en varias ocasiones y de la expansión de la técnica fotográfica en la provincia almeriense.

Y por último, nos encontramos con el catálogo de la exposición, donde se reproducen 120 *cartes de visite* y un anexo con 15 piezas donde se pueden encontrar fotografías de diversos formatos, dorsos de otras y los tres álbumes.

Juan Antonio Yeves Andrés, coordinador y editor del catálogo, extrae un fragmento de su libro *De Madrid a Nápoles*, donde se resalta la mirada fotográfica que debe tener el autor de libros de viaje, género que cultivó, con acierto, Alarcón: “Los relatos de imaginación, particularmente las novelas, deben ser fruto de la realidad humana, sazónada por la reflexión, la filosofía y el arte: las confidencias del viajero deben parecer fotografías escritas. Y de este modo, el que lea la historia de tal o cual peregrinación, llegará a figurarse, por resultados de la verosimilitud y franqueza de los fenómenos materiales o morales presentados ante su vida, que él y no otro es quien está viajando, mirando y sintiendo”.

Este catálogo, memoria de la exposición, nos propone un viaje a la vida del escritor accitano a través de la memoria de estas *cartes de visite*, a la historia de la fotografía y a la Almería de la segunda mitad del siglo XIX.

María Bueno Martínez | filóloga

URL de la contribución <www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/3583>